

Capítulo 172

Un Espadachín Decide El Destino con Su Espada (1)

Una docena de artistas marciales estaban frente a la puerta principal de la Cumbre del Cielo, con sus ojos fijos en el tablón de anuncios, mucho después de que todos los demás hubieran entrado.

El agotamiento se reflejaba en sus rostros. Habían recorrido una distancia inmensa, sin descansar lo suficiente, pero una luz brillante aún se reflejaba en sus ojos.

Un hombre de dos metros de altura, vestido con una túnica roja y con un enorme Dao de Escamas de Dragón en la espalda, dio un paso al frente. De su cintura colgaba una porra hexagonal, tan gruesa como el antebrazo de un hombre adulto.

Sólo había un artista marcial con características tan distintivas en el mundo: Yong MuSung, el comandante de la Brigada de Hierro.

Después de dejar Gansu, la Brigada de Hierro se apresuró a llegar a Wuhan casi sin descanso, logrando llegar justo antes de que comenzara el evento de los Cazadores de Demonios.

Yong Mu-Sung chasqueó la lengua al leer la última actualización en el tablón de anuncios. Se había añadido nueva información sobre el destino de Jin Mu-Won. "¡Tsk! Así que hemos llegado a esto".

"Así es como funciona la Cumbre del Cielo", suspiró Jongri Mu-Hwan, con expresión igualmente sombría. "Nunca toleran a quienes desafían su autoridad".

Chae Yak-Ran negó con la cabeza, incrédula. "¿Cómo demonios se reveló su identidad? No es un negligente. ¿De verdad no sabía cuánta atención presta la Cumbre del Cielo a todo lo relacionado con el Ejército del Norte?"

"Debe haber bajado la guardia", sugirió uno de los miembros de la Brigada de Hierro.

"O quizás se volvió un poco arrogante después de hacerse famoso", añadió otro. "Cuando la gente alcanza la fama de repente, tiende a descuidarse".

"O... fue intencional", comentó Jongri Mu-Hwan.

Todas las miradas se volvieron hacia él.

Ese hombre nunca baja la guardia ni actúa sin un propósito. Si se reveló, debe haber una muy buena razón. Además, él tiene... —La voz de Jongri Mu-Hwan se apagó. "Escúpelos, Mu-Hwan."



Tiene a ese hombre a su lado. El Erudito Triuno, Ha Jin-Wol. Es muy posible que toda esta situación haya sido orquestada por el genio loco.

"Hmm..." Yong Mu-Sung asintió lentamente, mientras la idea tomaba forma.

Parecía plausible. Si bien las habilidades que Ha Jin-Wol demostró en Yunnan eran formidables, su mayor fortaleza residía en su perspicacia.

Para una persona común y corriente, los acontecimientos eran solo una serie de incidentes sin relación. Sin embargo, Ha Jin-Wol veía más. Podía comprender la causa y el efecto de innumerables escenarios de un vistazo, interpretando intuitivamente el curso de los acontecimientos con una perspicacia que Jongri Mu-Hwan jamás podría igualar.

¿Crees que ese hombre se quedaría de brazos cruzados y permitiría que se revelara la identidad del Maestro Jin? Me cuesta creerlo.

"Entonces estás diciendo que todo este lío es obra de Ha Jin-Wol", concluyó Yong MuSung.

"Así es."

Yong Mu-Sung se rascó la cabeza; su expresión era una mezcla de asombro y frustración. "¡Maldita sea! No sé si eso es bueno o malo".

"De cualquier manera, tenemos que vigilar sus movimientos con atención", advirtió Jongri Mu-Hwan. "Si no tenemos cuidado, podríamos dejarnos llevar por cualquier juego que esté jugando".

"Tienes razón." Yong Mu-Sung asintió y se volvió hacia sus hombres. "Todos han trabajado duro para llegar aquí. Como pueden ver, esta es la Cima del Cielo. De ahora en adelante, vigilen cada paso y no hagan nada que pueda darles una razón para atacarnos. Será un fastidio si atraemos su atención desde el principio."

"Tú eres quien debe tener cuidado, Comandante", replicó uno de sus hombres en tono jocoso. "Tú eres quien causa todos los problemas".

Si ves esto, estás en el lugar equivocado.

"¿En serio? ¡Jajaja! Entonces tendré que ser el más cuidadoso. ¡De acuerdo! Entremos."

Yong Mu-Sung lideró el camino hacia la Cumbre del Cielo, con la Brigada de Hierro siguiéndolo de cerca.

Sin embargo, Jongri Mu-Hwan no podía apartar la vista del tablón de anuncios incluso mientras se alejaba.

Ha Jin-Wol fue la primera persona que lo hizo sentir verdaderamente desesperado, un hombre que se enorgullecía de su inteligencia. Si él podía pensar tres o cuatro pasos por delante, Ha Jin-Wol podía ver diez en un abrir y cerrar de ojos.



Un hombre como ese estaba poniendo en marcha algo grande.

Necesito conocerlo, y pronto.

La existencia de una variable que escapaba a sus cálculos lo inquietaba. Tenía que comprender las intenciones del genio loco. Solo entonces podría esperar sortear la tormenta que sin duda se avecinaba.

Incluso en una ciudad tan espléndida como Wuhan, existían barrios marginales.

La calle Bambú Este era uno de ellos, un barrio marginal formado por aquellos que habían perdido en la despiadada competencia de la ciudad y habían sido marginados.

Las calles estaban repletas de suciedad, y un hedor nauseabundo se elevaba desde un arroyo cercano. Sus habitantes eran igual de miserables, con la mirada perdida y sin ganas de vivir.

Normalmente, incluso en los barrios marginales existía una jerarquía, una estructura de extorsión entre los oprimidos. Pero aquí, en la calle East Bamboo, ni siquiera eso existía. La gente estaba demasiado destrozada, tanto mental como físicamente, para tales luchas.

¡Tsk! —Ha Jin-Wol chasqueó la lengua, observando la entrada del barrio bajo—. ¿Estás seguro de que está en un lugar como este?

A su lado, un joven de unos veinte años, de rostro amable, asintió.

Ha Jin-Wol gruñó: "Bueno, supongo que es información que solo logramos obtener con la ayuda de la Luna Negra".

Confiaba en poca gente, pero confiaba en este hombre, que en realidad era Cheong-In disfrazado. Hacía varias horas, le había pedido a Cheong-In que encontrara a alguien, y el hombre lo entregó en menos de un día.

"Vamos", dijo Ha Jin-Wol.

Cheong-In negó con la cabeza. "Entra tú primero".

"¿Por qué? ¿No vienes?"

"Nos están siguiendo. Me los quitaré de encima y te alcanzaré más tarde."

"¿Qué? ¿Desde cuándo?"

"Dos de ellos nos han estado siguiendo desde que salimos de la mansión. Son profesionales. Apenas puedo sentir su presencia ni su mirada. Claro...", sonrió CheongIn con sorna. "Comparados conmigo, son prácticamente niños."

Ha Jin-Wol sonrió levemente. "Si alguien me pusiera una cola, solo podría ser ella."

"¿Su?"



"La Flor Venenosa del Clan Seomoon".

—¡Ah, Seomoon Hye Ryung!

—En efecto. Encárgate de ellos y nos vemos dentro.

—Entendido. —Con un gesto elegante, Cheong-In se integró tranquilamente al entorno.

Ha Jin-Wol reflexionó con una sonrisa irónica. "¿Así que por fin me toma en serio?"

Las batallas entre estrategias comenzaban con la comprensión de las intenciones del oponente. Para diseñar un plan de acción, se necesitaba información. En este sentido, Seomoon Hye-Ryung se apegaba fielmente a los fundamentos.

Ha Jin-Wol dejó a Cheong-In a su lado y se adentró en la calle Bambú Este. Los habitantes del barrio no mostraron ninguna reacción ante el extraño que se encontraban entre ellos, ni siquiera un atisbo de sospecha. Había estado en innumerables barrios bajos antes, pero esta era la primera vez que experimentaba tal indiferencia.

No tienen ni una pizca de esperanza. Como no hay nada que proteger, no hay nada de qué preocuparse.

Negó con la cabeza. Este lugar era un infierno, donde la gente, sin esperanza en el futuro, se ganaba la vida a duras penas. El aire estaba cargado de desesperación, completamente desprovisto de vitalidad.

Siguiendo las indicaciones de Cheong-In, se dirigió a lo más profundo del barrio. La atmósfera melancólica era tan intensa que empezó a amargarle el ánimo, y tuvo que esforzarse por deshacerse de esa sensación.

Pronto llegó a una pequeña choza improvisada con madera desechada y esteras de paja. Frente a ella, un anciano de aspecto desaliñado estaba sentado sin camisa bajo un rayo de sol, quitándose los piojos de la ropa.

¡POP! ¡POP!

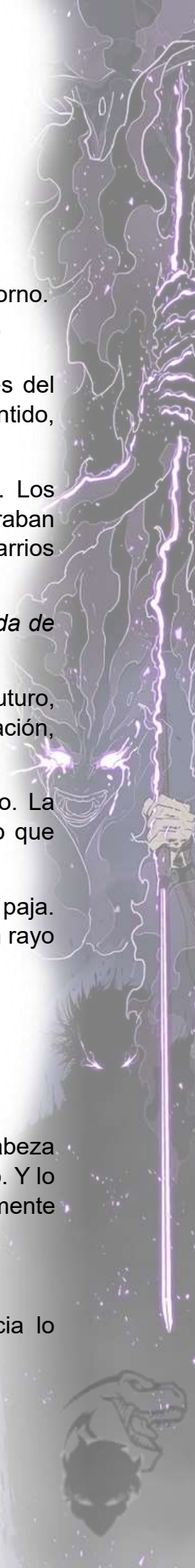
Con cada movimiento de su dedo, un piojo salía disparado con un leve sonido.

"¡Jeje! ¡Mirad qué glotones! ¡Tenéis la barriga tan regordeta!", comentó el anciano.

Ha Jin-Wol observó al anciano. Estaba demacrado como una rama seca, con la cabeza cubierta de pelo blanco, lo que le daba el aspecto de un árbol enfermo y moribundo. Y lo que es más importante, no prestó atención a la llegada de Ha Jin-Wol, completamente absorto en su tarea.

Ha Jin-Wol se agachó junto al anciano. Aun así, no le dedicó ni una mirada.

Ha Jin-Wol decidió esperar. Mientras tomaba el sol, una oleada de somnolencia lo invadió. Empezó a dormitar, con la cabeza balanceándose como un pollo enfermo.



Solo entonces el anciano dejó de buscar y miró a Ha Jin-Wol. Observó al erudito con recelo, intentando ver si fingía, pero Ha Jin-Wol parecía estar dormido de verdad, como lo evidenciaban su respiración regular y el ligero hilillo de baba que le caía de los labios.

La mano del anciano se metió bajo la estera de paja en la que estaba sentado. Al retirarla, sostenía una pequeña daga. Aunque la hoja no era más larga que la palma de un niño, estaba tan afilada que brillaba con una luz azul escalofriante.

El anciano jugueteó con la daga, con los ojos fijos en el dormido Ha Jin-Wol.

Después de un largo y tenso momento, el anciano susurró: "Despierta".

Ha Jin-Wol no se movió. Suspirando, el anciano le tocó el hombro. Solo entonces abrió los ojos, aturdido.

Limpiándose la boca con la manga, Ha Jin-Wol gimió: "Ah, me quedé dormido... ¡Hip!"

"¿Quién eres?" preguntó el anciano con voz ronca.

"Mi nombre es Ha Jin-Wol."

"¿Ha Jin-Wol?"

Probablemente nunca hayas oído hablar de mí. No soy nadie.

"Ya veo. ¿Qué te trae por mi casa? ¿Sabes quién soy?"

Ha Jin-Wol asintió.

En un instante, el semblante del anciano se transformó. La mirada vacía y apagada desapareció, reemplazada por unos ojos tan afilados y fríos como la daga que sostenía. Su instinto asesino era tan intenso que podría paralizar a un hombre normal. Aun así, Ha Jin-Wol simplemente sonrió brillantemente.

Bajando la voz peligrosamente, el anciano volvió a preguntar: "Entonces dime. ¿Quién soy yo?"

"Dong Ha-Pyeong. Te llamas Dong Ha-Pyeong."

"Ese nombre... hace mucho que no lo oigo."

El anciano cerró los ojos. Intentó aparentar serenidad, pero un temblor leve e incontrolable en sus hombros delató la tormenta que rugía en su interior.

Deberías leer esto en northbladetldotcom.

"¿Cómo me encontraste?", preguntó. "Estaba tan seguro de que nadie lo haría jamás".

"No fue tan difícil", respondió Ha Jin-Wol con una sonrisa despreocupada. "Solo pensé dónde me escondería si fuera tú, y la respuesta fue obvia. Después, simplemente le pedí a alguien que buscara todos tus posibles escondites y te encontraron enseguida".



"¡Puaj!"

Aun así, elegir la calle Bambú Este como escondite fue una decisión brillante. Dudo que alguien más te hubiera encontrado.

"¿Estás diciendo que eres tan excepcional?"

—Eh... ¿así suena? —Ha Jin-Wol se rascó la barbilla, pero no lo negó.

"Eres mucho más capaz de lo que imaginaba", admitió Dong Ha-Pyeong. "En ese caso, te lo pediré con educación. No sé por qué viniste a buscarme, pero, por favor, márchate. Soy un hombre sin interés en los asuntos del mundo".

"¿Es eso realmente cierto?"

"¿Qué quieres decir?"

Ha Jin-Wol insistió: "¿De verdad no te interesan los asuntos mundiales? Este lugar está a tiro de piedra de la Cima del Cielo, pero completamente fuera de su radar. Es el lugar perfecto para vigilar sus movimientos. ¿Me estás diciendo que terminaste viviendo aquí por pura casualidad?"

"Tú..."

"Usted es el Director de la Sala de Inteligencia del Ejército del Norte, Dong HaPyeong".

"¡!" Los ojos de Dong Ha-Pyeong temblaron violentamente. Había luchado tanto tiempo para olvidar ese título.

"Y tú también eres el hombre que llevó al Ejército del Norte a su destrucción. Ahora, ¿qué tal si respondes a mis preguntas?"

Dong Ha-Pyeong cerró los ojos con fuerza. La voz de Ha Jin-Wol era suave, pero cortante, más profunda que cualquier espada.

